

Hacer escuela en una ciudad industrial. Los telebachilleratos comunitarios en León, Guanajuato

*The Make a School in an Industrial City.
The Community High Schools in León, Guanajuato*

VALERIA PAMELA RAMOS BANDA*

Recepción: 13 de junio de 2023

ISSN (digital): en trámite

Aceptación: 5 de diciembre de 2023

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v2819>

Resumen:

En esta investigación se aborda la relación que hay entre política educativa y espacio urbano, a partir de las trayectorias de 20 estudiantes y 11 egresados del programa Telebachillerato Comunitario (TBC) en la ciudad de León, Guanajuato. El objetivo es conocer en qué medida estas trayectorias responden a la vocación de dicha ciudad a partir de un análisis por escalas de las variables TBC: vocación económica y espacio urbano. Este abordaje parte de las escalas nacional, estatal y local (para entender al TBC como política pública), para luego revisar otras más específicas en la que la vida familiar y comunitaria de los estudiantes y egresados se yuxtaponen en la relación anteriormente planteada. Describir y mapear cómo la vida educativa, laboral y comunitaria de estos jóvenes empatiza, se adapta o resiste a la lógica de un espacio urbano, es uno de los principales resultados de esta investigación.

Palabras clave: Espacio urbano, educación media superior, vocación económica, comunidades urbanas, jóvenes.

* Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, La Piedad, Michoacán, México, e-mail: valeria.rabanda@gmail.com.



Abstract:

This research addresses the relationship between educational policy and urban space, based on the trajectories of 20 students and 11 graduates of the Community Telebaccalaureate (TBC) program in the city of León, Guanajuato. The objective is to know to what extent these trajectories respond to the vocation of said city based on a scale analysis of the variables TBC, economic vocation and urban space. This approach started from as national, state and local (to understand TBC as a public policy), and then gave more specific ones in which the family and community life of students and graduates are juxtaposed to the relationship previously stated. Describing and mapping how the educational, work and community life of these young people empathizes, adapts, or resists the logic of an urban space was one of the main results of this research.

Key words: Urban space, high school, industrial vocation, urban communities, youths.

INTRODUCCIÓN

LA RELACIÓN ENTRE ESPACIO Y EDUCACIÓN ha sido poco explorada por la Geografía Humana. En este artículo se estudia el caso de León, Guanajuato como espacio urbano que ha definido un rumbo propio para la educación media superior que se imparte en el sector público. Para ello se tomó al servicio de los Telebachilleratos Comunitarios (TBC) y a su comunidad educativa. Estos TBC nacieron como política educativa tras el establecimiento de la obligatoriedad del nivel medio superior en 2012 a nivel nacional. Pero no es hasta un año más tarde cuando este modelo comienza su fase piloto en los estados de Aguascalientes, Chihuahua, Estado de México, Guanajuato y Veracruz.

La pregunta inicial de esta investigación fue: *cómo entender la organización del espacio urbano, generada por una política educativa de Estado, la comunidad escolar y la vocación económica de León*. Sin embargo, este planteamiento permitió el despliegue hacia otra directriz en la que resaltó el diálogo entre las personas que constituyen al TBC con la ciudad de León a partir de diferentes reacciones. Éstas se ven orientadas tanto por el sentido comunitario que ostenta dicho servicio educativo como por la vocación económica de la ciudad.

Este artículo se desarrolla en tres apartados centrales. El primero sirve para aportar algunos de los elementos teóricos y metodológicos que orientaron la discusión general de nuestra propuesta. Luego se profundizan las variables planteadas a partir de un tratado que inició con la escala nacional para llegar a una local e incluso a una mucho más personal. Por último, se describen los resultados obtenidos que sirvieron para la construcción de un mapa que intenta revelar la relación establecida entre los jóvenes del TBC con la ciudad de León, aportando una perspectiva construida desde la Geografía Humana para reflexionar en torno a los efectos espaciales y educativos en la vida de dicho sector.

METODOLOGÍA CONSTRUIDA

En la historia educativa de México es posible hablar de distintos tipos de educación, los cuales han surgido dentro de un contexto espacial específico. Las escuelas normales, por ejemplo, surgen principalmente en ámbitos rurales, así como la educación comunitaria (Alarcón, 2010, p. 334). Para el caso de la educación preparatoria, se propone su especial vinculación con el espacio urbano a partir de la fundación de la primera Escuela Nacional Preparatoria en la Ciudad de México en 1867 (véase Colegio de San Idelfonso, s. f.). La aparición de esta escuela, única en su tipo hasta entonces, puede explicarse en función de lo que las sociedades decimonónicas entendieron espacialmente como desarrollo. Esta vinculación entre lo espacial y lo educativo fue el germen para construir a la educación media superior como objeto de estudio de esta investigación, en la que se tomó al *espacio* como el principal eje teórico.

El *espacio* ha sido uno de los conceptos más discutidos desde la perspectiva de la Geografía, que con el tiempo ha ido evolucionando en cuanto a su construcción. Para fines de este estudio, tomamos principalmente los postulados de la *teoría espacial* en torno a la ciudad de Henri Lefebvre (2013). En *La producción del espacio* este autor habla de la producción del espacio urbano con miras a comprenderle a partir de las relaciones sociales, económicas y políticas que lo convierten en espacio social. Éste es creado, modelado y ocupado por actividades sociales en el curso de un tiempo histórico. La ciudad (generada a través del proceso antes

descrito) es un producto reproducible de las fuerzas sociales de producción. Por tanto, no se mantiene estática ya que va cambiando junto con las personas y las relaciones de producción que éstas mantienen (Lefebvre, 2013, pp. 224-226).

Este proceso se sustenta en la *trialéctica del espacio*, la cual involucra las representaciones del espacio (vertidas en mapas, planos técnicos, memorias, discursos), el espacio de representación (plenamente vivido por sus habitantes a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes) y las prácticas espaciales (aquéllas que están directamente relacionadas con la percepción que la gente tiene del espacio respecto a su uso cotidiano) (Lefebvre en Baringo, 2013, pp. 110-115). De esta producción espacial, retomamos la idea de que el espacio urbano en el que sucede el TBC es el resultado de un cúmulo de factores sociales y económicos, vivenciado a través de distintas representaciones y prácticas. Éstas además, como desarrollaremos más adelante, aparecen enmarcadas por la familia, la escuela, la colonia y la ocupación de los jóvenes interlocutores de este análisis.

El mapeo de las trayectorias de los estudiantes que el TBC había ayudado a definir fue siempre uno de nuestros objetivos planteados. La experiencia de lo urbano que los jóvenes estaban generando, condujo a la proposición de que la escuela (como espacio) tiene ciertas implicaciones. Fue por ello que se recurrió al trabajo de Doreen Massey (Abet & Benach, 2012) que habla del espacio como producto de la existencia de una multiplicidad de relaciones, distancias y trayectorias que está lleno de poder. Lo anterior no se explica como una situación en la que una persona tiene el poder y la otra no, más bien hay que concebir esta diferencia a partir del ejercicio del poder entre personas, cosas y lugares. Tomar al espacio como producto social que a su vez tiene eco sobre lo político, abona a la idea de que la organización de éste tiene efectos notorios a escala global e íntima (Massey, 2013).

Por último, el término *escala* fue de gran utilidad para revelar los efectos de las variables planteadas en diferentes niveles. Neil Smith habla de la escala geográfica como una noción según la cual la vida social opera y construye un tipo de espacio habitado y jerarquizado. Con ello las sociedades no producen únicamente el espacio, también producen la escala, ambos resultados de un proceso social. La diferenciación de las escalas geográfi-

cas establece y se establece a través de la estructura geográfica de las interacciones sociales. En la producción de la categoría espacial intervienen distintos niveles en los que un proceso social es vivido por las personas (Smith, 2008, pp. 141-142). Dicha propuesta hace pensar en la dimensión geográfica de todo proceso social, al enunciar a la escala espacial a partir de una producción que cobra sentido en lo cotidiano de las relaciones sociales.

La articulación entre la teoría espacial de Lefebvre, el espacio como producto social con distintos efectos propuesta por Massey y la construcción de la escala a partir de las interacciones sociales de Smith, fue la principal herramienta de análisis para esta investigación. En cuanto a la forma en que se generó la información, ésta se hizo a partir de una serie de técnicas basadas en el trabajo de archivo, así como en inmersiones en el campo de interés. Durante el primero se recolectó la información de fuentes diversas, tales como documentos base, planes de gobierno, programas curriculares, *Diario Oficial de la Federación*, periódicos locales, mapas, planos, entre otros. Fue en esta fase donde se exploraron sobre todo el desarrollo del TBC como política educativa y el desarrollo diacrónico, tanto de la vocación económica de León como de su espacialidad educativa.

La segunda fase de la colecta de información consistió en una serie de técnicas que involucraron la realización de dos grupos focales con estudiantes de los tres TBC que existen en la ciudad de León, 11 entrevistas a profundidad con egresados y egresadas de dichos subsistemas, tres entrevistas con profesores del mismo y dos más con madres de familia pertenecientes a esta misma comunidad educativa. Además, se realizaron una serie de observaciones participantes y la aplicación de una cartografía social pedagógica (Barragán, 2014, pp. 137-139) con dos grupos de primer semestre en el TBC Centro Familiar (nombre de uno de los centros de León). Lo anterior fue posible ya que se me brindó la oportunidad de fungir como maestra de dichos grupos por falta de personal en este centro durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del 2021.

En suma, el trabajo obtenido permitió apuntar hacia varias direcciones nuestra discusión final. En parte se obtuvo información para problematizar al espacio urbano a partir de un proyecto educativo que ostenta un perfil comunitario desde su enunciación. Mientras que el trabajo directo

con la comunidad educativa permitió describir dicho proceso tomando en cuenta aquellas escalas en las que fue posible hablar del ámbito familiar, comunitario e, incluso, laboral.

HACIA UNA ESPACIALIDAD ECONÓMICA EN LEÓN

De la relación entre educación media superior y vocación económica nos interesó sobre todo la trama espacial que en dicha ciudad se ha generado a partir de estos elementos. Para ello se propuso un análisis que expusiera el desarrollo diacrónico de su organización espacial en torno a las actividades económicas desempeñadas. Una de las primeras moralejas que podemos abstraer de la Geografía Humana en torno a la orientación productiva de un lugar determinado, versa en la necesidad de traducir dicho elemento en términos espaciales. Por ello, existen algunas investigaciones sobre León que han abordado su trama espacial. Procesos tales como la privatización del espacio urbano (García, 2011), su metropolización que ha generado una ciudad fragmentada y desigual (Martínez, 2021), así como la cada vez más recurrente producción espacial empresarial (Montero, 2020), son algunos de los que han guiado esta discusión.

La comprensión del desarrollo de esta ciudad paralelamente a su sector productivo —que inició con actividades artesanales como la rebocería y zapatería para evolucionar al sector industrial y de servicios—, sirve para entender a León como un espacio social en el que un tipo muy específico de relaciones sociales han sido el germen de su organización espacial. Ubicarles significa también identificar aquellos procesos que han reorientado dicha vocación económica (Téllez, 2016). De este modo es posible trazar una línea que va desde su fundación como villa en 1576, pasar por la fase durante la cual los talleres reboceros y zapateros estuvieron en auge, hasta entender la ciudad cada vez más industrial y de servicios que busca ser actualmente.

Una de las primeras formas en las que se organizó el territorio de la Villa de León (nombre original al fundarse en 1576) fue a partir de las estancias ganaderas que permitieron el enriquecimiento de la región. Para 1580, ésta es elevada a Alcaldía Mayor de León, a cuya jurisdicción fueron sumados la propia villa, los pueblos del Rincón (Purísima y San

Francisco), San Pedro Piedra Gorda (hoy Ciudad Manuel Doblado), Cuerámara, Pénjamo, Abasolo y Huanímara. Dicho nombramiento llevó al crecimiento en cuanto a extensión territorial al disponer el núcleo fundador de nuevas mercedes aledañas. Estas nuevas disposiciones espaciales, estancias ganaderas mayores y menores en su mayoría, fueron establecidas en lugares que hoy forman parte de algunas localidades y colonias pertenecientes al municipio de León. Algunas de ellas son Albarradones, Santa Ana del Conde, San Cristóbal o Los Sapos, así como las de Cerrito de Jerez, El Potrero y el Granjeno (Herrera, 2019).

No fue sino hasta 1830 cuando esta villa alcanzó el rango de ciudad bajo el nombre de León de los Aldama. Durante esa época las actividades económicas comenzaron a orientarse hacia quehaceres más artesanales. De esta forma, la rebocería y la zapatería comenzaron a figurar como la competencia para la agricultura y ganadería que hasta entonces se había estado practicando en la villa.¹ Cronológicamente la rebocería representa la primera industria de la ciudad del siglo XIX. Su confección tenía lugar en pequeños talleres que eran organizados por familias, puesto que eran en sus propias casas donde montaban estos establecimientos. San Juan de Dios y San Miguel fueron los dos lugares donde se concentró esta nueva actividad. Ambos barrios surgieron durante la época colonial y comúnmente son conocidos como pueblos de indios (Labarthe, 2020).

Lo mismo sucedió con el arribo de la zapatería, pero con mucha más fuerza, puesto que esta actividad poco a poco fue reemplazando a la rebocería. La manufactura de calzado comenzó en talleres familiares similares a aquéllos donde se confeccionaban los rebozos. Pero su repunte fue tal, que muchas de estas pequeñas *picas* (forma coloquial de referirse a pequeños talleres zapateros) lograron convertirse en fábricas de calzado. Algunos de los cambios que acompañaron el crecimiento de esta actividad fueron: la aparición de los primeros gremios de zapateros en 1808, la rápida multiplicación de picas que dio empleo a hombres, mujeres y niños ya para 1908, la sofisticación de los procesos de manufactura, la consolidación de factorías (picas que crecieron en tamaño y organización),

¹ Archivo Histórico Municipal de León (AHML), “446 años de la Fundación de la Villa de León”, Exposición Digital, León, Guanajuato, México, 2022. <https://archivohistorico.leon.gob.mx/galeria.php?g=6>

así como la producción especializada en cuanto a la elaboración de botas federicas, calzados para hombre y para mujer (CICEG, s. f.).

Pero, ¿qué cambios espaciales trajeron estas nuevas actividades económicas a la ciudad de León? Además de la aparición de los talleres familiares, los procesos hasta ahora descritos involucraron la creación de nuevos espacios para hacer frente a la fuerte demanda de la industria zapatera. Por ejemplo, Barrio Arriba figuró como cuna de las más importantes picas, fábricas de zapatos y curtidurías en la ciudad. El Coecillo concentró las primeras fraguas familiares que fabricaban cuchillas, leznas y chairas utilizadas en el proceso zapatero. Mientras que a la par de la aparición de nuevos establecimientos como fábricas y factorías, también surgieron aquéllos que se dedicaban a la elaboración de cajas para el empaqueo de los zapatos y las peleterías (CICEG, s. f.). Estos nuevos espacios de trabajo representan una interesante unidad de análisis cuando de vocación productiva hablamos, ya que éstos promovieron una organización espacial que involucró elementos como la familia, los talleres y los barrios.

El último giro espacial de esta vocación económica que referimos tiene como antesala el auge zapatero antes descrito. Gracias a esta actividad fue posible la consolidación del gremio zapatero y su transformación en un empresariado local, proceso que constituyó uno de los elementos que sentaron las bases para una nueva ciudad industrial. Entre los aspectos que parecen más interesantes de esta evolución, cabe destacar: la organización que lograron para conformar una Cámara Regional como instancia estatal, la promoción de cursos para el desarrollo industrial (con contenidos de relaciones humanas, Psicología Industrial, manejo de personal y principios de administración), el establecimiento de vínculos con la esfera gubernamental además de con otras cámaras (de México y Guadalajara), la conformación de un bloque zapatero con gestiones a favor de la industria y planes para construir tanto un Museo del Calzado como una escuela técnica de altura. Todo esto se vio materializado en la creación del Centro de Estudios Económicos y Sociales y el Consejo Coordinador Empresarial el 4 de septiembre de 1967 (CICEG, s. f.).

De este modo, el empresariado comenzó a perfilarse de forma cada vez más relevante a escala local, estatal y regional. La simpatía establecida con el gobierno municipal y estatal —primero con el Partido Revolucionario

Institucional (PRI) durante la época dorada de los talleres y luego con el Partido Acción Nacional (PAN) a partir de 1989—, así como la formación de patronatos (consejos ciudadanos), fueron las principales herramientas de este sector para participar en la escena social y espacial leonesa. Lugares, eventos e incluso algunos de los institutos más importantes en León son manejados por patronatos de este tipo, tales como el Patronato de Bomberos del Municipio de León, el Patronato de Explora, el Patronato de la Feria Estatal de León y Parque Ecológico, el Patronato del Parque Ecológico Metropolitano de León y el Patronato del Parque Zoológico de León.

Las pretensiones de afianzar cada vez más a León como ciudad industrial encuentran su punto más alto gracias a la reorientación de esta vocación económica hacia otros sectores a partir de 1988. Con la alternancia política de PRI a PAN —primero a escala local y luego estatal—, el sector industrial contó con un fuerte impulso gracias a la reorientación territorial del ramo automotriz hacia el centro del país que inició con la llegada de la General Motors (y demás empresas proveedoras de autopartes) a Silao en 1994 (Téllez, 2016). Además, con la activación del Puerto Interior en 2006 se aceleró la atracción de industrias de equipo de transporte, petroquímica, metalmecánica, textil, eléctrica, alimentaria y agroindustrial (Pérez, 2015). La dinámica que trajo al estado de Guanajuato y a sus municipios la lógica de los corredores industriales ha detonado nuevas formas de comprender al espacio. Para términos de nuestro estudio, nos interesaba caracterizar estas formas para luego vincularlas con las necesidades educativas que este espacio urbano exige a su población.

Para entender el espacio urbano de León ha sido necesario hablar de su vocación económica, pues ésta representa una importante variable que dictamina el pulso de su organización social y espacial. La revisión histórica sugiere que la vocación económica ha ido transformándose de forma diacrónica con el mismo desarrollo de León como ciudad, la cual ha atravesado distintas etapas. Situar estas fases del desarrollo de su espacio urbano ayuda a entender que esta producción se ha orientado a partir de ciertas actividades económicas y las relaciones que las sostienen. Estos espacios, sus representaciones y las prácticas que a partir de él suceden son elementos que buscamos descubrir en los jóvenes que tienen como punto de partida el TBC. Sí existe un espacio urbano determinado

por la fuerza económica, pero la vivencia de dicho espacio es el punto medular de este análisis.

LOS TELEBACHILLERATOS COMUNITARIOS EN LEÓN

¿Por qué nos interesa específicamente la experiencia urbana de los jóvenes del TBC? Este modelo educativo fue enunciado a partir de una política educativa en respuesta al establecimiento de la obligatoriedad del nivel medio superior en 2012. Pese a que el antecedente directo de este modelo nació en Veracruz en el año de 1980, no es hasta aquella fecha cuando se instaura en Chihuahua, Aguascalientes, Guanajuato, Estado de México y Veracruz como un subsistema de la Dirección General de Bachilleratos. Desde su articulación, el documento base que los sustenta ha tenido al menos tres versiones distintas que mantienen dos objetivos primordiales (SEMS, 2015):

1. Ampliar la cobertura de la Educación Media Superior (EMS) a la población que por diversas razones no puede acceder a un plantel convencional.
2. Contribuir a elevar el nivel educativo de la población, junto con los demás servicios existentes, para atender en primera instancia a las y los jóvenes en edad típica de cursar el bachillerato.

Del mismo modo, sus características son las siguientes:

- Se establece preferentemente en instalaciones de las Telesecundarias o en espacios que la propia comunidad ponga a disposición del servicio.
- Se imparte en una modalidad escolarizada presencial.
- Se sustenta en el plan de estudios del Bachillerato General.
- Cuenta con una plantilla de tres docentes.
- Se apoya en materiales impresos y audiovisuales elaborados expresamente para este servicio.
- La duración de los estudios es mínima de tres y máxima cinco años.

Al inicio se propuso como población objetivo a jóvenes egresados de secundarias de localidades rurales de hasta 2 500 habitantes y que no son atendidas por ninguna modalidad de los subsistemas existentes (SEMS, 2015). Con el tiempo esto se ha ido diversificando, hasta extenderse a zonas semiurbanas, periurbanas y urbanas (como el caso que nos interesa). En cuanto a su contenido curricular, además de contar con un componente de formación básica (encargado de proveer conocimientos acordes al nivel educativo) y con uno de formación propedéutica (el cual prepara a los educandos para su ingreso a la educación superior), ostenta también el de formación profesional. Éste último aparece enunciado como el principal responsable de formar en alguna actividad productiva a sus jóvenes usuarios para facilitar su incorporación al ámbito laboral. El aspecto laboral, si bien aparece definido de forma superficial en los primeros documentos oficiales, en las versiones más recientes es descrito como el sello característico de los TBC (SEMS, 2021).

La materia de Desarrollo Comunitario, vista durante el segundo y tercer año de este telebachillerato, se vuelve clave en la comprensión del proceso de capacitación para el trabajo que se articula en este servicio educativo. En términos generales, esta materia vislumbra dos momentos importantes para trabajar con los estudiantes el desarrollo de sus contextos inmediatos: la elaboración de un diagnóstico comunitario y la creación de un proyecto emprendedor. Cabe mencionar que cada una de estas fases cuenta con su respectivo libro de texto, el cual lleva el mismo nombre que la materia. Estas consignas se nutren con la idea del emprendimiento y se plantean en el Modelo de Emprendedores para la Educación Media Superior (MEEMS) como el principal engrane de los proyectos que se pretenden poner en marcha durante el último año de este tipo de bachillerato.

La política educativa de estos TBC ha atravesado distintos momentos. Inició en 2012 como un servicio pensado para poblaciones principalmente rurales, a tal punto que la capacitación para el trabajo forma parte fundamental del sentido comunitario que pretende legar. Esta característica fue la que llamó nuestra atención para describir cómo este sentido comunitario dialoga con la producción espacial de León, promovida sustancialmente por una vocación económica específica. Por ello se llevó a cabo un análisis del TBC por escalas que reveló, a distintos niveles, los matices que

esto cobra. Algunas sugerencias, pensadas desde una escala estatal y local, tienen que ver con que la administración de dichos telebachilleratos corre a cargo de la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato (UVEG). Este organismo descentralizado colabora con representantes de la Secretaría de Educación Media Superior (SEMS) desde la federación, personas pertenecientes al sector productivo-empresarial, representantes de Desarrollo Económico local y un grupo de ciudadanos con iniciativas de impacto social dentro de Guanajuato.²

Otra especificación en el ámbito local hecha a estos TBC es la ubicación de algunos de ellos. Si bien éstos se plantearon para operar en zonas particulares, en el estado de Guanajuato es posible encontrarlos en espacios urbanos o que están transitando hacia este tipo de organización. Así, hoy en día existen telebachilleratos funcionando en León, Silao, Guanajuato, Irapuato y Salamanca, municipios que forman parte importante del corredor industrial de la zona centro del estado. Esto ha sido posible gracias a que la política educativa ha evolucionado de acuerdo con las características de cada región, las cuales se ven reflejadas en las convocatorias federales para la apertura de nuevos centros. Al día de hoy son tres telebachilleratos que funcionan al interior de León de los Aldama: TBC Valle Dorado, TBC Las Américas y TBC Centro familiar. Los demás están repartidos en las otras localidades semiurbanas pertenecientes al mismo municipio (Duarte, Santa Ana del Conde, Otates, La Laborcita, Albarra-dones, entre otros).

La descripción de los tres TBC ubicados en León fue lo que nos llevó al siguiente análisis escalar, donde ámbitos muchos más privados salieron a flote para definir la problemática de nuestro estudio. Fue aquí dónde no sólo dimos cuenta de las condiciones en las que operan estas escuelas, sino además revelamos el papel que sus estudiantes y egresados tienen en la producción espacial de la ciudad. A través de testimonios, representaciones y trayectorias se definió cómo viven este espacio a partir del sentido comunitario que en sus formaciones desarrollaron. No únicamente desde el TBC como espacio educativo, también desde la familia, la colonia y la ocupación que desempeñan una vez terminada su preparatoria.

² Información obtenida en entrevista con el área de Desarrollo Institucional de la UVEG, 2021.

HACIA UN SENTIDO COMUNITARIO DESDE LOS TBC EN LEÓN

Una primera caracterización de esta población es que provienen de trayectorias familiares y educativas muy diversas, y que están dedicados principalmente al comercio, el autoempleo, el desempeño de un oficio, o bien, como obreros en fábricas. En algunos casos estos estudiantes representan la primera generación al interior de sus familias en llegar al nivel medio superior. La mayoría habitan en colonias aledañas a dichos centros educativos. Paralelo a su condición de estudiantes, algunos tienen ocupaciones alternas como ayudantes de negocios familiares (taquerías, carnicerías, cocinas económicas), labores de cuidado y trabajo doméstico dentro de sus propias casas, adornadores en pequeñas picas de zapatos o meseros en puestos de comida, entre otras.

Luego de esta panorámica estudiantil, nos parece importante hacer una aclaración en cuanto al sentido comunitario ostentado por estos jóvenes cuando aún son estudiantes y luego de egresar. Para el primer caso, las experiencias comunitarias a las cuales tienen un mayor acceso son las otorgadas por la familia, la escuela, la colonia y la ciudad. En cambio, una vez terminados sus estudios y dedicarse completamente a trabajar y/o estudiar, parece que la fuente de dichas experiencias se diversifica. La ciudad, como categoría espacial, otorga también algunos parámetros que resuenan en este sentido comunitario que se ve reflejado sobre todo en el aspecto ocupacional-laboral de estudiantes y egresados. Para este último punto, existen egresados con trayectorias exitosas en la medida en que sus aspiraciones coinciden con la vocación productiva del territorio leonés, pero hay otros cuyos anhelos plantean un auténtico reto a la lógica y las exigencias de este espacio urbano.

Como primer elemento para este sentido comunitario se encuentra a la familia, posicionándose como una de las principales experiencias de comunidad para estos jóvenes estudiantes. Primeramente, es la que les ha dotado de un sentido de origen y pertenencia a la ciudad. Comentarios tales como “soy de León porque nací y he crecido aquí”, “soy de León porque aquí hemos vivido mi mamá y yo toda la vida”, o “mi papá nos dijo que en León había más trabajo y por eso dejamos Puebla”, son prueba de ello. Luego está la influencia que esta misma esfera ejerce tanto en

las trayectorias escolares como en el proyecto de vida de estos jóvenes. Ya sea por representar el principal sustento que les ha permitido continuar con sus estudios, o bien, por ser la que les han instado a continuar preparándose. Así, pese a que estos estudiantes no hayan definido a su familia utilizando la palabra comunidad, a través de su discurso compartieron elementos necesarios para identificar que reconocen a ésta como tal. Al hablar de origen, aspiraciones, decisiones y normas que están latentes en su posición como estudiantes, dan cuenta de aquello que han aprendido de su propio seno familiar.

Para el caso de los egresados, esta misma esfera adquiere otras tonalidades. El sentido comunitario de éstos, a diferencia de aquéllos que aún son estudiantes, se reconoce conscientemente desde la familia. Ésta sigue siendo un punto de referencia para sus vidas después de la preparatoria, donde las ambiciones laborales y universitarias son parte de su expectativa personal y de la de sus familiares. Para el caso de aquéllos que continuaron estudiando, han encausado un porcentaje importante de su experiencia como universitarios hacia el desarrollo de su propia familia. Algunas de ellas manifestaron una preocupación por ser un ejemplo para sus hermanos y sobrinos menores. En palabras de Karol: “Ser estudiante de la universidad tiene que ser un ejemplo para mi sobrinito, así también para mis sobrinos de 16 y 17 años”. Esta situación no cambia mucho para aquéllos que se inclinaron por obtener un empleo. En todos los casos estos egresados no sólo aportan económicamente al sustento de sus familias, también han cambiado en cuanto a su posición otrora estudiantil.

Óscar E. —quien al momento de la entrevista trabajaba como obrero en una fábrica de cajas de cartón— manifestó que, si bien sus padres no lo han presionado para que siga estudiando una carrera universitaria, él mismo ha sentido la necesidad de trabajar para cubrir sus propios gastos y aportar a su casa. “Siento que me va muy bien acá donde estoy, ya me han subido a control de calidad y estoy aprendiendo mucho en ese nuevo puesto. La fábrica en la que estoy exporta cajas a muchas partes, creo que llegan hasta Europa. Eso me hace sentir muy contento con lo que estoy haciendo”. Por su parte, Mari ha estado cambiando de trabajo constantemente desde que egresó en 2020. En enero de 2021, se encontraba desempleada pero no desocupada puesto que se encargaba del cuidado de sus

tres hermanos menores, así como de la limpieza y el mantenimiento de su casa. Dicha posición le ha traído problemas sobre todo con su papá, quien le imputa con insistencia el no contar con un trabajo fijo para aportar al gasto familiar: “Tengo muchos problemas con mi papá porque dice que no me gusta ningún trabajo, dice que ya tengo edad para tomar una decisión y saber qué haré de mi vida, pero para mí es difícil todo esto”.

La alternancia entre ser trabajadoras y además desempeñar alguna labor doméstica se repite únicamente en mujeres. Tal es el caso de Alejandra, Dayana y Sofía. Mientras que los varones entrevistados no comentaron nada más allá que no estuviera relacionado con su propio trabajo. A partir de estos testimonios identificamos cómo el colectivo con el que habitan estos egresados les ha aportado nuevas experiencias de comunidad una vez terminados sus estudios como preparatorianos. En general, se percibe que este cambio de posición (de estudiante a adulto) les ha significado una nueva serie de expectativas sobre lo que son ahora. Esto genera poco a poco lo que representa ser un joven estudiante o un joven trabajador, e, incluso, la diferencia en cuanto a las responsabilidades entre un hombre y una mujer joven para con sus respectivos núcleos familiares.

La escuela demostró ser otro importante vehículo de lo comunitario fuera de la escala familiar. A través de relatos y experiencias, parece que ésta permite el cruce de diversas trayectorias que sitúan a estos jóvenes con grupos de pares, con profesores, con estudiantes de otros subsistemas y también con la ciudad en general. Los amigos, la cultura del aula de la que se impregnan con cada profesor en las distintas clases, el pertenecer al TBC y a la UVEG, así como la incursión en espacios a los cuales no tendrían acceso desde sus familias, son algunos de los elementos que intervienen en la comprensión de la comunidad. Las características del subsistema provocan muy variadas percepciones del mismo. Estudiantes como Ezequiel, por ejemplo, confían en que al ser una escuela de menor tamaño hace “que los profesores andan más atrás de cada uno de nosotros”. Otros más no se arrepienten de haber entrado al TBC pese a los malos comentarios que cuestionan su calidad educativa. Erika contó al respecto: “Yo tenía un maestro muy estricto en la secundaria que cuando le dije a qué iba a entrar aquí, me dijo que no entrara porque es una escuela para muchachos que tienen poco tiempo para estudiar. Pero aquí

estuvo mi hermana y yo veía que sí hacía tarea y ya cuando entré me di cuenta que lo que me habían dicho no era cierto”.

Detalles como el tipo de atención, los maestros, el tamaño de la población atendida, así como la propia enunciación que hacen de su escuela en comparación con otras le sirven a esta comunidad educativa para determinarse como tal. La opinión de profesores y madres de familia respecto a esto, son también muy variadas. Hay quienes sí tienen “la camiseta del arbolito bien puesta” (expresión alusiva al escudo del TBC que es un árbol), tal como sugirió la maestra Alejandra, o bien, hay quienes no sienten esa identificación por las condiciones laborales. Sobre esto, la maestra Judith comentó: “Tú ya sabes cómo nos tienen trabajando aquí, cada seis meses estamos con la zozobra de si nos van a renovar contrato”. Pese a esto, el TBC sigue siendo para algunas la última oportunidad de continuar estudiando. Sobre esto una madre de familia contó:

Mi hija no pasó su examen en la militarizada, y ya ve que de este lado de las Joyas sólo está esa escuela y el SABES [Sistema Avanzado de Bachillerato y Educación Superior] de prepas. Una señora que conozco me dijo que viniera en la tarde y en la mañana, así en los dos turnos, para ver donde la podían acomodar. En la mañana vine y me dijeron que era imposible y pues ahorita vengo y aunque no conozco muy bien este telebachillerato, prefiero que se quede aquí a tenerla en la casa sin estudiar nada. Estuve preguntando y pues me han dicho de todo, bueno y malo, pero de todos modos aquí vengo a ver si hay un espacio.

Las colonias de procedencia y la ciudad fueron las dos escalas más aludidas por estudiantes y egresados útiles para la construcción del sentido comunitario. Para los estudiantes las colonias forman parte de uno de los primeros referentes para reconocer el espacio urbano. Las características que definen como propias de éstas demuestran una concepción que tienen sobre la ciudad. Le han conferido una importancia relevante a la presencia de cierto equipamiento para pensarlas en dichos términos. Escuelas, parques, centros de salud, estaciones del sistema de transporte, plazas de la ciudadanía, centros comerciales, universidades y fábricas, son elementos que reconocen como típicos de este contexto. Algo que define a las tres colonias en las que están ubicados los telebachilleratos en León es el grado de inseguridad, por lo que ésta y la violencia que de ella se desprende

son el día a día de estos estudiantes. Sobre esto se presentaron dos opiniones, aquellos estudiantes que se consideran inmersos en estos ambientes urbanos de violencia y otros que pese a la inseguridad de sus colonias creen en lo inofensivo de estos lugares.

En general estos estudiantes están conscientes sobre el contexto de estos lugares al enunciar a la delincuencia, el narcomenudeo, el consumo de drogas y el acoso como las principales problemáticas que les afectan. Además, son capaces de reconocer aquellas colonias que están en la misma condición que la propia. Ello les ha ayudado a identificar dentro de la ciudad lugares preferidos y otros que, pese a ser inseguros, afirmaron no sentirles temor puesto que están acostumbrados a la propia inseguridad de sus colonias. Entre los favoritos están el centro comercial Altacia, el centro de la ciudad y las calles aledañas a él, la Calzada, espacios donde pueden practicar algún deporte tales como parques pequeños ubicados en sus colonias, o bien, aquéllos más grandes como el Parque Explora o la Deportiva del Estado. Incluso sienten predilección por lugares donde pueden llevar a cabo actividades al aire libre y puedan estar en contacto con la naturaleza.

Un último punto mediante el cual los estudiantes definen a León como ciudad tiene que ver con la presencia de eventos multitudinarios, tales como ferias, convenciones y conciertos. Especialmente se refirieron a aquéllos en los que la tecnología y la innovación son temas prioritarios. Por ejemplo, en el mes de noviembre del 2021 se llevó a cabo el evento Industrial Transformation México en el Poliforum de León. Como parte de las actividades de Desarrollo Comunitario, los estudiantes de los semestres más grandes de cada centro acudieron a una conferencia y a una exposición de esta convención. A partir de esa experiencia, hubo dos estudiantes con interesantes aportaciones: “La convención a la que fuimos con la maestra Alejandra, ahí nos dijeron los conferencistas que ese tipo de eventos sólo los llevaban a las ciudades más importantes de América. A mí eso me dio a entender que León es una ciudad grande e importante en el país”. Contrariamente, Ezequiel propuso: “Sí está bien que traigan ese tipo de eventos a la ciudad, pero eso nos dice que León está creciendo para un solo lado: el industrial. No digo que esté mal, porque al final de cuentas significa trabajo y más dinero, pero luego se cierran oportunidades en otros campos”.

Esta percepción en la que los estudiantes reflejan consciencia sobre la vocación productiva de León también se identifica en el discurso de los egresados. Hablar sobre las trayectorias que éstos siguieron una vez terminada su preparatoria significa referirse al aspecto laboral. Siendo mayoría aquéllos que optaron por insertarse a un trabajo, las experiencias que nos comparten nos sirven para comprender que tienen una forma distinta de transitar en la ciudad a como lo hacen los jóvenes que aún son estudiantes. Siendo los sectores comercial y manufacturero aquellos en los que la mayoría de los egresados entrevistados se han colocado, sostienen una percepción de la ciudad como un lugar que ha crecido poco a poco gracias a dicho sector. Su descripción se basa en un imaginario de lo que ellos creen que es León (destacando a la zapatería, la industria, la religión, la orientación política, la delincuencia y problemáticas derivadas de las drogas como sus principales características) y lo que no es (una ciudad que carece de espacios verdes, sin conciencia ecológica e incluso una ciudad en expansión).

Una vez que ellos mismos se han dado cuenta de los sectores en los que las oportunidades laborales son mayores, su comprensión de la ciudad se amplía de tal manera que comienzan a explorar un nuevo sentido de ésta. No hubo quien expresara de mejor forma una adecuación al sistema económico de León que Iván, un egresado que ganó un viaje a Canadá mientras era estudiante. Pese a tener algunas percepciones negativas de la ciudad, como la falta de espacios recreativos y culturales, la situó como un escenario que va acorde a sus aspiraciones económicas personales:

Luego de que llegué de Canadá y vi un poco cómo era la vida allá, me tracé una meta: ganar dinero sin cansarme tanto. Y no porque sea flojo, sino porque es posible generar ideas, buenas ideas que te van a ayudar a ganar muchísimo dinero. Imagínate, yo me gané mi viaje haciendo una aplicación desde mi celular *chafa*³ que tenía en la prepa. Ahora donde estoy que es en Liverpool, pues yo entré como vendedor y ahora ya me van a promover a representante de marca. Eso fue porque la que era mi jefa, pues me vio como soy y me dijo que le metiera ganas para poder subir.

Este egresado, pese a tener otros intereses, como la música rap, dijo mantenerlos en un bajo perfil porque ellos no le permitirían ganar la vida

³ Expresión para referirse a algo que es de mala calidad.

que él desea. Por lo que le ha apostado todos sus esfuerzos a su trabajo y la universidad. A partir de esta conversación es posible ver cómo a Iván, desde el telebachillerato, ha ido trazando un camino en el que sus decisiones se han visto orientadas por diferentes sentidos de comunidad.

El caso opuesto nos lo dio Mari, egresada que sueña con una carrera como futbolista profesional. Su testimonio dejó muy en claro que la ciudad cuenta con determinadas exigencias que, al no estarlas cumpliendo, le ha hecho sentir comprometida con su propia trayectoria laboral. En sus palabras cuenta que “el primer trabajo que tuve cuando salí de la universidad fue en una fábrica que se llama Salamandra y que se dedica a hacer puro zapato de piel para mujer. Yo tenía que mojar las piezas para que mi compañero de enfrente las pasara y las montara. Ganaba 1 200 pesos y trabajaba desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. A veces para sacar un poco más me iba los fines de semana”. No duró mucho ahí pues no pudo adaptarse al ambiente ni al tiempo, por lo que renunció y entró a un *call center*:

Entré en el área de robo y extravió y estaba de asesora con mi diadema (tipo de audífonos). Debía darles su número de seguimiento y también venderles un seguro. Ahí fue donde empezó lo feo porque me di cuenta que yo soy muy mala para las ventas. ¿Recuerdas al Mauro del telebachillerato? Aquél que hasta cambiaron de grupo por lo malo que era. Ahí me lo encontré, trabajando y me sorprendí que él siempre estaba encabezando las listas del empleado con más ventas, mientras yo siempre era de las últimas. Mi jefa me empezó a presionar mucho porque quería que hiciera más dinero, yo me aguanté porque en ese trabajo podía seguir con mis entrenamientos en una nueva escuela de fútbol que estaba mejor, pero era más cara. Así estuve un tiempo, aguantando la presión de mi supervisora hasta que pasó lo del covid y le dio a mi mamá muy fuerte. Al ser la mayor, era la única que podía cuidarla y hacerme cargo de la casa y de mis hermanitos chiquitos, así que decidí mejor renunciar.

A través de su testimonio, esta egresada brindó un cruce de los elementos que hasta ahora hemos descrito que coinciden con la influencia de una escala que va más allá de la familiar y escolar. El encuentro de Mari con el mundo laboral donde hay mayores oportunidades para ciertos sectores, nos muestra una trayectoria personal que ha mostrado dificultades para colocarse dentro de él. Ella utiliza a su familia como eje rector para relatar su propia experiencia, haciéndolo desde una perspectiva comunitaria

en la que es latente la influencia de otras experiencias. En este caso, la de la ciudad. Estas dificultades, las cuales ella misma define que “es como pedirte seguir un mismo patrón en el que estudias, te casas y trabajas en una fábrica para poder ganarte la vida”, nos aportan elementos para reflexionar en torno al denominado capital humano y la infraestructura formativa que existe en un espacio (local y regional), principalmente con orientación industrial.

La revisión de estas trayectorias, tanto de los estudiantes como de los egresados, da cuenta de que efectivamente el sentido comunitario tiene presencia en la forma en que se perciben a sí mismos, en su paso dentro del TBC y en su concepción que tienen sobre la ciudad de León. La forma en que estas experiencias han sido moldeadas con base en diferentes enfoques son lo que nos hacen pensar que el sentido comunitario (manejado como característica primordial de la política de este servicio educativo) puede entenderse a través de cierta porosidad. Si bien este apartado comenzó con la perspectiva que se tiene desde la educación comunitaria sobre las ciudades, estos testimonios reflejan cómo dicho sentido se ve nutrido por la ciudad como escala. Estos estudiantes y egresados ostentaron una formación comunitaria que los coloca en vías de comprender su entorno a partir de un enfoque en el que lo espacial cobra cierta importancia. Sin embargo, lo que se está logrando con estos centros educativos dentro de la ciudad difícilmente se ve proyectado en la escala en que el mismo programa curricular se define.

La escuela como espacio donde las personas nos encontramos con lo común sirve para comprender la característica primordial que el TBC rescata. La formación comunitaria que este servicio ostenta se nutre de los ideales de desarrollo que se ven marcados por el pulso local y regional. La forma en que estos estudiantes y egresados se dan cuenta de este pulso es gracias a la familia, la escuela y la ciudad, contenidos en el desarrollo de un sentido comunitario. Sin embargo, aquellas tendencias en las que sitúan a este sector en desventaja (rezago educativo, alto índice de aquéllos que no logran terminar una carrera universitaria, acceso a trabajos precarios, o bien, el desempleo) merecen ser matizadas con un enfoque local y regional donde lo espacial cobra un sentido protagónico.

UN MAPA EDUCATIVO PARA COMPRENDER EL PORQUÉ DE LA ESCUELA

El mapa educativo que pretendemos en este estudio empatiza con la principal utilidad que, de acuerdo a José Gimeno (2008), tiene este tipo de construcción educativo-espacial: facilitar el diseño de un currículo o cualquier intervención tomando en consideración las necesidades y las propuestas de los grupos que viven en una zona determinada. En cierta medida, esta última concepción rescata aquellos elementos que conforman la conexión antes mencionada al conferir importancia a las condiciones culturales y sociales de las familias, las desigualdades territoriales (lejanías de los centros educativos o la distinción entre el mundo rural y urbano), las diferencias económicas y las representaciones que las familias tienen de la educación (Gimeno, 2008) dentro de este proceso. Ahora bien, la política educativa vista desde diferentes perspectivas, la oferta educativa dentro del espacio urbano de León, así como aquellos elementos explorados dentro del sentido comunitario vistos desde distintas escalas, son algunos elementos que rescatamos en esta propuesta.

La construcción de ésta se hizo con base en las trayectorias que los estudiantes y egresados de este sistema educativo han tenido, organizándolas en cinco fases diferentes: 1) ubicación del servicio del TBC dentro de León; 2) su influencia dentro del espacio urbano leonés; 3) la vinculación de estos centros con otros de nivel superior y 4) el TBC y su cercanía con aquellas concentraciones que hay dentro de la ciudad respecto al sector económico predominante. Todo ello para reflejar al TBC y su influencia en el espacio urbano (véase Mapa 1). Los elementos para dar con lo anterior fueron la localización de los tres centros al interior de la ciudad, las colonias de origen de estudiantes y egresados, los espacios donde existe una mayor colocación ocupacional (ya sea laboral o universitaria) de éstos, así como algunos lugares con los que estos interlocutores sienten alguna adscripción comunitaria. Del mismo modo, se buscó representar la influencia que tienen en los lugares marcados a través del acceso que manifestaron tener los estudiantes, así como la colocación que logran en los mismos una vez que son egresados. La Universidad Tecnológica de León, la Escuela Normal y aquellas zonas manufactureras y de servicios son de los lugares que cuentan con mayor presencia de esta población.

El mapeo de los lugares de León a los que estos colaboradores tienen o no acceso resulta útil para describir aquellos espacios que interactúan con el currículo de la educación media superior. Así, la vinculación ocupacional que estos jóvenes tienen con lugares como fábricas y otros espacios destinados a los servicios se traduce a que están teniendo contacto directo con un elemento económico en específico de la trama espacial local. En contraste con aquéllos que son más bien universitarios, las trayectorias de los jóvenes que siguieron estudiando sirve para fotografiar la presencia del TBC en la educación superior. De los 11 egresados entrevistados, sólo cuatro presentaron exámenes de admisión a alguna universidad de la ciudad. De éstos sólo tres fueron admitidos: dos de ellos en la Universidad Tecnológica de León y uno más en la misma UVEG. Ello refleja lo que el maestro Ricardo (profesor del TBC Valle Dorado) nos comentó: “Los pocos estudiantes de TBC que deciden continuar estudiando son acogidos principalmente por la Universidad Tecnológica de León. Hasta hace apenas la generación que acaba de salir en 2021 tuvimos a la primera alumna, al menos de este TBC, que pasó a la Licenciatura en Enfermería de la Universidad de Guanajuato”.

El rastreo espacial de los elementos hasta ahora descritos ayudó a determinar el germen de aquellos referentes que consolidan las comunidades urbanas a las cuales pertenecen estos mismos jóvenes. Lo familiar, barrial, ocupacional e, incluso, la misma ciudad, conforman dichos referentes comunitarios. El impacto de cada una de estas esferas se ve reflejado en la forma en que los jóvenes se conciben como parte de un espacio urbano a partir de distintos colectivos. La familia, por ejemplo, representó la escala en la que hay un mayor impacto desde la perspectiva del TBC, pues tanto estudiantes y egresados la sitúan como principal detonadora de su actuar comunitario. La ocupación desempeñada (trabajador, universitario o cuidadoras) al momento de egresar figura como un puente importante mediante el cual nutren el vínculo entre familia y ciudad. Su ejercicio vocacional (entendido en términos ocupacionales) es encuadrado por la trayectoria familiar y por las actividades laborales típicas de León. A través del trabajo es como comienzan a darse cuenta de que lo urbano tiene estándares muy particulares. Esta perspectiva les pone cara a cara con la ciudad, resultando de ello una gran variedad de experiencias.

De este modo el concepto de comunidad dentro de un contexto como el de León adquiere tonalidades distintas, puesto que es atravesado por elementos típicos de su propia vocación económica.

En tanto el TBC como espacio —que es producto de una serie de trayectorias nacionales, estatales, locales, comunitarias y personales—, sí está teniendo efectos en cuanto al acceso a experiencias comunitarias que a través de él tienen los egresados. La reproducción de una mano de obra que encuentra cabida en cierto tipo de empleos parece ser uno de los efectos más frecuentes. El espacio social en el que funcionan estas escuelas, de acuerdo a la teoría espacial que recuperamos en nuestra construcción teórica, recupera los intereses económicos del estado guanajuatense vertidos sobre el territorio leonés, así como su vocación productiva, la orientación política, las instituciones, las diversas modalidades de bachillerato existentes y las trayectorias de la población usuaria de dicho servicio.

CONSIDERACIONES FINALES

La preocupación por entender los efectos de la formación recibida en los TBC en un espacio urbano a través de la experiencia de los sujetos escolares que lo conforman, nos llevó a la comprensión de algunas realidades educativas, pero también nos mostró ciertos límites. Por un lado, se analizó cómo dicho modelo educativo se ha adaptado a las exigencias —sobre todo económicas— de los lugares en los que ahora cuenta con una presencia, si bien discreta en comparación con otros subsistemas de bachillerato, pero que representa para algunos jóvenes la única opción para continuar con su formación. También fue posible describir un sentido comunitario a través de los jóvenes usuarios de este modelo educativo que se nutre por elementos tales como la familia, la escuela, la colonia, la ocupación y la ciudad. Dicho sentido parece permear las aspiraciones formativas u ocupacionales de estos jóvenes cuando son estudiantes o egresan de la preparatoria.

Estas aspiraciones se enfrentan a diversos desafíos puestos por la vocación económica de León. Aquéllos y aquéllas que optan por formaciones u ocupaciones acordes a actividades manufactureras o de servicios, parecen entablar un diálogo mucho más fluido con la ciudad. Mientras que

aquellos y aquellas jóvenes que se decantan por otro tipo de actividades (culturales o deportivas, por ejemplo), se resisten a formar parte de un proyecto de vida que, en palabras de una de las interlocutoras de esta investigación, se asemeje a una “línea de producción”. Si bien esta discusión en la que los lugares promueven el tipo de educación que necesitan no es una aportación novedosa, si permite matizar la discusión en torno al objetivo de la educación.

El mapa educativo que construimos a partir de las voces de los y las jóvenes de los TBC demuestra, en cierta medida, una realidad urbana vista desde una perspectiva educativo-comunitaria. La trascendencia diferenciada a escala espacial que se está logrando con este tipo de preparatoria hace ver la urgencia de llevar al aula todas las voces y vidas urbanas. No sólo aquéllas a partir de las cuales se legitiman vocaciones económicas, también otras que sufren los embates de dicha orientación. Si bien una de las funciones de la educación es preparar al estudiante para el análisis de la realidad que le rodea, es menester de la escuela promover lecturas mucho más críticas de los fenómenos a partir de análisis que involucren aspectos espaciales o territoriales. La construcción de este saber, teñido de matices geográficos, puede llegar a ser una de las herramientas clave para volcarse hacia una escuela que enseñe la ciudad desde sus diferentes capas sociales. Es decir, una forma distinta de leer el espacio urbano.

Dentro de esta forma de hacer escuela subrayamos la importancia de rescatar la experiencia juvenil en cuanto a procesos socioespaciales. La forma en que este sector ayudó a la construcción de este proyecto aportó aspectos que en un principio no figuraban en esta enunciación. La propia ciudad, la escuela, la familia, el mundo laboral y temas tales como la violencia demostraron tener ante la mirada de estos jóvenes un trato en el cual la acepción espacial fue latente. De tal modo que materias como la de Desarrollo Comunitario no debería únicamente ser interpretada como un mecanismo de colocación laboral. Desde el enfoque con el que es presentada, esta asignatura tiene el potencial para convertirse en una herramienta en la que se encaucen todas estas preocupaciones, aspiraciones y necesidades ostentadas por los jóvenes respecto a su contexto comunitario. Si el programa del TBC tiene por objetivo capacitar a estudiantes de preparatoria para la mejora de sus comunidades, entonces es menester

procurarles un sistema educativo que les permita una trascendencia social, educativa y espacial.

La exploración de la Geografía Humana como herramienta pedagógica no fue uno de los alcances propuestos para esta investigación. Sin embargo, lo que se obtuvo a través de ella nos sitúa ante la posibilidad de discutir qué estamos haciendo como escuela y cómo se forman a los jóvenes en una ciudad como León. ¿Cómo se está haciendo frente a los desafíos enfrentados por los jóvenes en cuanto al aspecto ocupacional después de la preparatoria desde la escuela que estamos haciendo hoy en día?, ¿es posible establecer una relación entre la escuela preparatoria promovida al interior del estado de Guanajuato y las dramáticas cifras que señalan a los casi 38 mil jóvenes desertores de dicho nivel en el ciclo escolar 2021-2022 (Gasca, 2022)?, ¿cómo promover desde la escuela prácticas espaciales más incluyentes para los y las jóvenes en determinados lugares? Éstas son algunas de las puertas abiertas que deja nuestra investigación.

ARCHIVOS

Archivo Histórico Municipal de León (AHML)

REFERENCIAS

- ALARCÓN, L. A. (2010). “La educación en la época de la Independencia en América Latina (ca. 1810-1850): selección bibliográfica”. *Historia de la Educación*, 29, 333-352. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article/view/8173>
- ABET, A. & BENACH, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Editorial Icaria/Espacios Críticos.
- ALEGRE, L. (2008). *Nuestra industria del Calzado. Memoria y porvenir*. México: Cámara de la Industria del Calzado del Estado de Guanajuato (CICEG).
- AYUNTAMIENTO DE LEÓN. (2018-2021). *Programa de Gobierno Municipal de León*. Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- BARINGO, D. (2013). “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”. *Quid* 16 (3), 110-126.
- BARRAGÁN, G. D. F. (2014). “La cartografía social-pedagógica: una oportunidad para producir conocimiento y re-pensar la educación”. *Itinerario Educativo*, 28 (64), 127-141. <https://doi.org/10.21500/01212753.1422>

- CALDERÓN, M. (2017). “México: de la educación indígena a la educación rural”. *Historia y memoria de la educación*, (7), 153-190.
- CÁMARA DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO DEL ESTADO DE GUANAJUATO (CICEG). (s. f.). *Antecedentes de la industria*. <https://www.ciceg.org/HISTORIA/Antecedentesdelaindustria.pdf>
- COLEGIO DE SAN ILDEFONSO. (s. f.). “Escuela Nacional Preparatoria”. <https://www.sanildefonso.org.mx/>
- IBARROLA, M. de, & BERNAL, E. (2003, mayo-agosto). “Descentralización: ¿quién ocupa los espacios educativos? Transformaciones de la oferta escolar de una ciudad mexicana”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8 (18), 379-420.
- ELÍAS, F. (2022). “Los primeros señores de ganado en el Valle de Señora y la Alcaldía Mayor de León (1543-1600)”. *Revista Memoria Leonesa*, (16), 3-16.
- GARCÍA, M. A. (2011). *Transformaciones urbanas de León. Siglo XX*. México: Tlacuilto Ediciones.
- GASCA, Y. (2022). “Educación se volvió un lujo: 100 mil alumnos fuera de las aulas en Guanajuato”. *POPLAB*. <https://poplab.mx/v2/story/Educacion-se-volvio-un-lujo-100-mil-alumnos-fuera-de-las-aulas-en-Guanajuato>
- GIMENO, J. (2008). “El currículum como texto de la experiencia. De la calidad de la enseñanza a la del aprendizaje”. *Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, (51), 1-13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2565966>
- GRINBERG, S. (2022). “Hacia una cartografía de la desigualdad socioeducativa. Una historia del presente escolar”. En S. Grinberg (Ed.), *Silencios que gritan en la escuela* (pp. 73-92). Argentina: CLACSO/UNSAM.
- HARVEY, D. (2003). “Desarrollos geográficos desiguales”. En *Espacios de esperanza* (pp. 35-118). Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. España: Amorrortu.
- HARVEY, D. (2021). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Editorial IAEN.
- HERRERA, R. (2019, enero-febrero). “Los Estancieros del Valle de Señora”. *Revista Memoria Leonesa*, (1), 03-05.
- HUALDE, A. (2002). “El territorio como configuración compleja en las relaciones entre educación y trabajo”. En María de Ibarrola (Coord.), *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo* (pp. 39-66). Montevideo: Cinterfor/OIT/RELET/Universidad Iberoamericana de León/Cinvestav.
- LABARTHE, R. M. (2020). *¿Dónde estás ahora rebozo querido? El rebozo en León. Uso y oficio*. León, Guanajuato: Instituto Cultural de León.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- MARTÍNEZ, D. G. (2021). “León y sus procesos urbanos en su largo siglo xx”. En *León, de la ciudad a la metrópoli* (pp. 61-92). Guanajuato, México: Editorial Itaca.

- MASSEY, D. (2013, 23 de noviembre). “Espacio y Sociedad: Experimentos en la espacialidad del poder y democracia” [Ponencia]. iv Seminario Atlántico de Pensamiento, España. <https://www.youtube.com/watch?v=uBWWm-NINow>
- MONTERO, J. (2020). “El papel de los empresarios locales en el impulso al turismo en León, Guanajuato”. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, (27), 105-122. <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEdita27.pdf>
- NAVARRO, C. A. (1985). *La educación en León*. Guanajuato: H. Ayuntamiento de León.
- PÉREZ, M. del P. M. (2015). “Ambientes innovadores en México: el caso del Corredor Industrial El Bajío”. *Revista de Geografía Norte Grande*, (62), 203-221.
- SMITH, N. (2008). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR (SEMS). (2013, 2015, 2018 y 2021). *Documento base del Telebachillerato Comunitario*. México: SEMS.
- TÉLLEZ, C. (2014). “Consideraciones sobre las ciudades y la planeación urbana en México”. En C. Téllez, *Construcción de ciudad y tecnocracia. Alcances nacionales de León* (pp. 51-74). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- TÉLLEZ, C. (2016, enero-marzo). “Del modelo urbano concéntrico al de redes territoriales”. *Ciudades*, (109), 33-39.